

## HACIENDO AMIGOS PARA JESÚS

Hoy vamos a conocer a dos niños que nos van a enseñar a hacer amigos para Jesús. Sus nombres son Kylian y Virgil. Los dos estudian tercer grado en la escuela adventista de Collonges, en Francia. Collonges es una ciudad que hace frontera con la ciudad suiza de Ginebra [señale ambos países en el mapa].



### UN NIÑO, UN LIBRO Y UNA BENDICIÓN

Un día, dos mujeres jóvenes fueron a visitar a la mamá de Kylian. Las tres se sentaron afuera a charlar y a disfrutar de una cálida tarde de otoño. Kylian se fijó en que las dos jóvenes estaban fumando. Las observó durante unos minutos y después les dijo que deberían dejar de fumar.

—Fumar provoca cáncer —les dijo.

Las jóvenes se sorprendieron por el comentario de Kylian, pero no parecían enojadas. Kylian recordó entonces que tenía un libro de salud, donde se explicaba cómo cuidar bien del cuerpo. Corrió a su habitación, tomó el libro y se lo mostró a las amigas de su mamá. Las dos jóvenes echaron un vistazo al libro mientras Kylian se alejaba en su bicicleta.

Al día siguiente, las dos amigas de la mamá volvieron de visita y Kylian las invitó a ir a la iglesia el sábado. Kylian no sabía si le dirían que sí o que no; le daba un poco de temor la respuesta de ellas. Ellas sonrieron y le dijeron que sí; querían ir ese sábado a la iglesia con su familia. Ahora era Kylian la que sonreía.

Las amigas de la mamá de Kylian disfrutaron mucho del servicio de culto y decidieron volver de nuevo a la iglesia. Las dos comenzaron entonces a asistir a la iglesia cada sábado, y pronto pidieron ser bautizadas y unirse a la familia de Dios. Kylian y su mamá estaban muy contentas porque las dos decidieron seguir a Jesús. Kylian dice: “Ahora sé que no tengo que tener miedo de hablar del amor de Jesús. Puedo invitar a mis conocidos a la iglesia y tú también puedes hacerlo. No hay nada que temer y es lo más sencillo del mundo”.

### EL AMIGO ESPECIAL DE VIRGIL

Virgil va a la misma clase de Kylian. Le gustan las ciencias y quiere ser científico cuando sea grande.

Virgil también ha compartido el amor de Jesús con alguien: con su amigo especial, que se llama Jean Luc y que vive a una hora de distancia de Virgil. Los dos niños se conocieron

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La carrera ciclista más prestigiosa del mundo es el Tour de Francia, que se desarrolla entre las montañas de ese país.
- Hay alrededor de 40.000 castillos y palacios en Francia.
- En Francia se hacen más de 300 variedades de queso.

jugando en un parque. Comenzaron a jugar juntos y pronto se hicieron amigos. Virgil pidió a sus papás que invitaran a Jean Luc a jugar a la casa, y pronto los papás de Virgil y los de Jean Luc se hicieron buenos amigos.

Pero entonces, la familia de Virgil se trasladó a Collonges y él comenzó a extrañar a su amigo. A menudo les pedía a sus papás que lo llevaran a ver a Jean Luc. Un viernes, Jean Luc fue a visitar a Virgil y pasó la noche en su casa. El sábado por la mañana, todos se vistieron para ir a la iglesia. Jean Luc sabía que su amigo era adventista, pero nunca había ido a la iglesia con él, así que aquella fue su primera vez.

A Jean Luc le gustó mucho la Escuela Sabática, especialmente los relatos de los grandes héroes de la Biblia. Cuando llegó la hora de irse a su casa, les pidió a los papás de Virgil que le dejaran ir a quedarse alguna vez más para que pudiera volver a la iglesia con ellos.

Jean Luc les contó a sus papás que había ido a la iglesia de Virgil y, aunque su familia no era religiosa, le permitieron volver. Un día, Jean Luc llamó a la mamá de Virgil y le pidió que lo dejara ir con ellos el sábado a la

iglesia. Ese sábado, los dos amiguitos fueron a la iglesia juntos y pasaron una tarde maravillosa. Ahora Jean Luc les pide a sus padres que lo lleven a la iglesia todos los sábados, pero a la que está en su propia ciudad.

Los papás de Jean Luc han decidido ir también a la iglesia, y ahora toda la familia van juntos a la iglesia cada sábado. Virgil ya no lleva a Jean Luc a la iglesia, pero está contento de saber que su amigo va a la suya propia con su familia.

“Me alegra haber invitado Jean Luc a la iglesia con nosotros –dice Virgil–, porque ahora él conoce a Jesús; y no solo él, también sus papás. Mis padres dicen que yo soy un misionero porque invité a mi amigo a la iglesia. Ahora estoy pensando a quién más puedo invitar”.

Queridos niños y niñas, todos podemos ser misioneros igual que Kylian y Virgil. Podemos invitar a nuestros amigos, a nuestros vecinos y a nuestros familiares a ir a la iglesia con nosotros, y quién sabe qué pueda pasar. Tal vez nuestra iglesia esté pronto llena de personas que digan: “Un niño me invitó a venir”.